

Escenario Internacional

NAUFRAGIO FRENTE A LIBIA

William Castillo

Reagan. La VI Flota. El embargo. Todos se hundieron en el Golfo de Sidra, frente a las costas libias. El rechazo de la Comunidad Económica Europea a las "sanciones económicas" y el desafío de Libia frente a la misma fuerza naval norteamericana son dos síntomas de la derrota de Reagan en el Mediterráneo. Una pérdida de influencia en la zona pudiera ser el resultado de una política agresiva y equivocada.

La VI Flota de las fuerzas navales de los EE.UU. acaba de terminar sus ejercicios aéreos en el golfo de Sidra, frente a las costas de Libia, mientras los 1.050 norteamericanos que trabajaban allí, en el sector petrolero y de servicios, se encuentran ya de regreso en su país por orden del presidente Reagan. No ha podido el gobierno norteamericano "impresionar a Libia" y demostrarle que puede bloquear sus costas, ni tampoco ha causado mayor daño a la economía petrolera del país norteamericano. Reagan no ha logrado que ningún país se sume a las "sanciones económicas" que ha dictado sino que, por el contrario, con su medida ha desatado una campaña de competencia de compañías europeas y japonesas por ocupar el lugar que los norteamericanos han dejado en Libia. El líder libio, coronel Muammar El Gadhafi, ha desafiado otra vez al presidente norteamericano y respondido a la "provocación". En suma, el silenciado retiro de los portaaviones Coral Sea y Saratoga a sus bases en Nápoles y el océano Indico, finaliza otra caricatura de aventura en el Mediterráneo. Y Reagan, nuevamente, ha sido derrotado.

UN DOLOR DE CABEZA

Otra vez los norteamericanos se han dado contra la terca cabeza del pueblo libio. Cuando en 1969, la Revolución de Alfaten del 1º de septiembre llevó al poder a un grupo de oficiales encabezados por un desconocido capitán de 26 años de nombre Muammar El Gadhafi, se pensó que aquello que pareció una locura —la demanda de desalojo de la base militar norteamericana de Wheelus Airfield— sería el primer y último paso de unos jóvenes aturdidos por la ilusión del poder que un país rico en petróleo les ofrecía. Entonces, la VI Flota se puso en movimiento frente a las costas libias, dispuestas a emplear la secular tradición de la "diplomacia cañonera" que Taft y Roselvelt habían popularizado.

Sin embargo, con todo y VI Flota frente a las playas, la base norteamericana fue rodeada por miles de estudiantes, mujeres, niños, ancianos dispuestos a pelear. Los norteamericanos, tratando de salvar el petróleo libio

por el que sólo pagaban 1,80 dólares por barril, decidieron salir. Tras ellos salieron también los británicos. Libia comenzaba a ser un país de los árabes. Pero la Revolución fue más allá. El nuevo jefe impuso un aumento de 50 centavos en el precio del petróleo a una sola compañía, la Occidental Petroleum, y como por reacción en cadena cada uno de uno e los otros consorcios fue cediendo. De esta manera el 14 de septiembre de 1970 un país árabe impuso por primera vez un aumento de precios a todo el sistema petrolero del mundo occidental. Así, Libia abrió el camino a la OPEP.

Desde entonces, Libia se ha convertido, por su posición radicalmente anti-imperialista y tercermundista y su influencia económica en Europa, en un permanente dolor de cabeza para las sucesivas administraciones norteamericanas, incapaces de imponer sus condiciones a ese país, aplicando la tradicional receta de presión económica y diplomática más presión militar simultánea. La República Árabe Socialista (Jamahiriya) de Libia ha sabido defenderse y responder con demolidores golpes la política norteamericana en el Medio Oriente, echando por tierra los planes estadounidenses de lograr un control absoluto de la zona en respaldo a su política pro-israelí.

LA SEMILLA DE NASSER

La semilla de Nasser parece sembrada en Libia. La posición del guía de la Revolución Gadhafi, de un antiimperialismo radical, ha colocado como pocas veces a un líder de un país del Tercer Mundo en abierto enfrentamiento con la principal potencia del planeta, haciendo recordar al antiguo jefe de la Revolución Nacionalista de Egipto de 1952. Y Gadhafi ha dicho y demostrado que está dispuesto a poner todo el poder económico y militar de Libia al servicio de los movimientos de liberación en el mundo y, fundamentalmente, de la causa palestina. De allí que Libia se haya convertido en una espina bastante incómoda para la política norteamericana en el Oriente Medio, una vez perdido el control árabe tras la muerte de Nasser y la separación de los palestinos tras la Guerra de los Seis

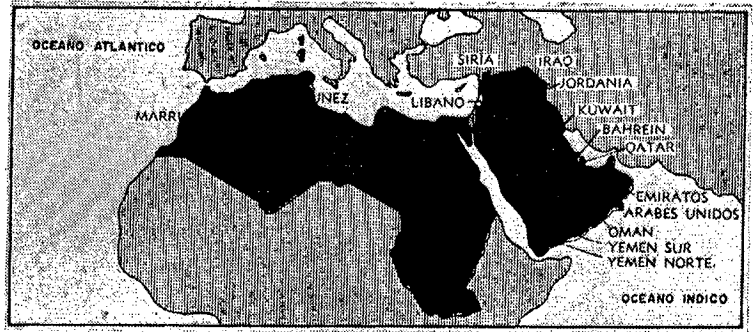


Gadhafi

Días en 1967. Desde aquel momento pareció que los 160 millones de árabes no podrían encontrar un líder que se opusiera francamente a las posiciones norteamericanas. Al declarar que un ataque a Libia sería un ataque "contra todo el mundo árabe", Gadhafi no llama a engaño a nadie. Y.E.E.UU. lo sabe.

El otro elemento decisivo es el petróleo. Con su producción de más de un millón de barriles diarios y una población que no alcanza los diez millones de habitantes, Libia es el cuarto país más extenso de África y su costa de 1.900 kilómetros vigila la parte central del Mediterráneo, frente a Grecia e Italia. Las condiciones geográficas han favorecido un persistente intercambio comercial con los países de Europa, principalmente Italia y Alemania, sobre todo en el sector industrial y petrolero. El petróleo libio, cercano y barato, se ha convertido en una fuente segura para la comunidad europea así como base para la implantación de grandes comunidades de trabajadores técnicos extranjeros en suelo libio. A esto ha contribuido el hecho de que Libia ha limitado la participación estatal a un 51 % en las empresas que operan en su territorio.

Estos hechos determinan fuertes vínculos europeos con Libia. Así, que cuando Reagan, tras acusar al país árabe de ser un "Estado terrorista" y calificar a Gadhafi como un "agitador internacional", propuso a sus tradicionales socios embargar a Libia, se encontró con que éstos no estaban muy dispuestos, con lo cual no sólo demostraron tener más conciencia del momento político sino vislumbrar más claro sus intereses económicos en la zona. La presión de Reagan se estrelló contra la decisión de la Comunidad Económica Europea (CEE) de no respaldar las sanciones, dejando solo al presidente Reagan con la responsabilidad de cargar con las consecuencias



del embargo.

¿QUIEN ATACA A QUIEN?

Ultimamente, la prensa internacional armó un alboroto insistiendo sobre una "ofensiva terrorista" puesta en marcha por distintos grupos y cuyo escenario principal sería Europa. El incidente del Achille Lauro, que le trajo tantas desgracias al gobierno italiano, fue sólo uno de los hechos que sirvió para resaltar este "renacer" terrorista. Así las cosas, el ataque de un grupo palestino en los aeropuertos de Roma y Viena el 27 de diciembre, en el que murieron 20 personas, sirvió de excusa para que Reagan lanzase definitivamente su agresión contra Libia, bajo la acusación de apoyar e impulsar estas acciones.

Más allá del contenido de veracidad de esta afirmación, que trajo como "consecuencia" el "bloqueo" y el posterior embargo, la idea de colocar a un solo país como responsable del terrorismo, relativo al Medio Oriente, luce a todas luces desacertada.

Si la prensa internacional lo ha olvidado, los palestinos no. El ataque a las oficinas de la OLP en Túnez por aviones israelíes y la matanza de Sabray Chatila de 1982, en la que murieron más de 5 mil personas, son hechos que siguen actuando como atizadores de la violencia y por lo tanto del terrorismo. Por otra parte, más de 5 millones de palestinos viven fuera de lo que consi-

deran su tierra y han sido expulsados de allí. La violencia viene, pues, de todos lados.

En este contexto, la agresión a Libia, el pantalleo frente a sus costas y el "embargo" no han servido sino para poner de relieve la inoperancia de la política norteamericana hacia ese país árabe. El efecto perentorio sobre la economía será rápidamente suplido por los vecinos europeos, mientras que en lo militar, el desplazamiento de la VI Flota no logró el objetivo de "intimidar" al pueblo libio y sirvió más bien para que Gadhafi volviera a desafiar a los Estados Unidos en sus propias narices. Obviamente, la otrora poderosa fuerza naval de los EE.UU. sufrió una derrota sin que hubiera un solo disparo, una escaramuza, un conato de ataque. Pero más terrible y doloroso tal vez, es la derrota de la política agresiva de Reagan contra una nación del Tercer Mundo que no tiene ningún empacho en llamarlo a pelear. Con el llamado de Gadhafi a todas las naciones a "extinguir" la presencia norteamericana en el Mediterráneo y la simultánea decisión de Grecia de remover las bases de EE.UU. en su territorio, pudiera cerrarse un capítulo, pero abrirse otro. La contrapartida de una pérdida de hegemonía norteamericana en el Mediterráneo sería, lógicamente, la de una mayor descolonización y, por lo tanto, la de una mayor libertad y seguridad en la zona.



Banco de Maracaibo

fundado en 1882

la entidad bancaria
más sólida y antigua del país

En el Banco de Maracaibo
sus ahorros se convierten en una meta real